

*Esta edición de
Leyendas de Oriente,
que forma parte de la Biblioteca Araluce,
consta de 5.000 ejemplares,
de los cuales medio centenar
ha sido numerado del 1 al 50.*

Ejemplar n.º: **3**

BIBLIOTECA ARALUCE

LEYENDAS DE ORIENTE

Presentación:

Luis Alberto de Cuenca

Prólogo:

Jaime García Padrino

ANAYA

PRESENTACIÓN

Era yo muy pequeño y muchos de los noventa y tres títulos de que consta la «Colección Araluce» no se encontraban ya en librerías. Recuerdo mi desazón de coleccionista al no poder completar la serie. Donde sí estaban todos era en el armario que oficiaba de biblioteca en cada aula de mi colegio, alineados en tres o cuatro baldas que atesoraban la mejor literatura del mundo. Los leí entonces con fruición y descubrí en sus páginas de texto y en sus maravillosas láminas la magia de las letras universales.

Un poco más grandes que los tomos de la «Colección Araluce», pero con la misma maqueta e idéntico sello editorial, eran los volúmenes de dos series hermanas de carácter histórico: «Los grandes hechos de los grandes hombres» y «Páginas brillantes de la historia». Pero a mí me gustaba mucho más la serie de contenido literario, subtitulada «obras maestras al alcance de los niños», que de forma amenísima nos ponía en



representativos de ese rico universo literario de la cultura oriental. Trató, como ya había realizado con otras de sus colaboraciones para la misma colección, de acercarlos a los gustos y a la sensibilidad de unos jóvenes lectores del siglo XX. El primero de esos relatos, «La bella Sita», más que leyenda en sentido estricto del término, es una versión resumida del poema antes citado, El Ramayana. En esta narración para los niños, María Luz Morales mantiene el tono solemne de los elementos de la epopeya original, destacando sobre todo los caracteres esenciales de sus protagonistas centrales: Sita, «la doncella más hermosa y gentil», que ofrece en todo momento muestras de su virtud, obediencia y amor hacia su esposo, Rama, el hombre más fuerte y valeroso, el único capaz de doblar el gran arco de plata del Numen, y de enfrentarse victorioso a Ravanna, rey de los malignos rakasas de Lanka.

Junto a esos protagonistas de «La bella Sita», una no menos fantástica galería de personajes, desde los excelsos Lanmana, el fiel hermano de Rama, hasta Hanumah, el hijo del viento, Diatayú, el rey del Himalaya, o Sugrivá, el rey de las altas cumbres. Y frente a ellos, los malvados y perversos espíritus del mal, entre los que destacan el gigantesco monstruo Kumbarcana y la vieja bruja Scandinapa, en cuya visita a la bella Sita vemos



un curioso precedente de otro no menos famoso personaje que quiso acabar con la felicidad de Blancanieves ofreciéndole una manzana envenenada.

María Luz Morales, decidida defensora de los derechos de la mujer y del niño en las primeras décadas del presente siglo —véase un apunte biográfico de la autora en el prólogo de Tradiciones ibéricas; en esta misma colección—, relata con particular encanto a sus jóvenes lectores la magnífica fidelidad de Savitri, la reina de las aves y de las flores, que consigue vencer a Yama, el genio de la muerte, y recuperar así la vida de su esposo, el anacoreta Satiaván.

En ese emocionante relato de cómo «el amor más fuerte que el destino» es capaz de rescatar a la persona amada de «las medrosas tinieblas de la muerte», María Luz Morales recurre con maestría a la animación de brillantes descripciones para caracterizar el marco de tan extraordinaria acción. De tal modo, en su narración quedan bien realizados la virtud, la fidelidad y el amor, no sólo hacia la persona amada, sino como valores que han de presidir las relaciones entre padres e hijos.

Ya quedó señalado antes cómo Oriente nos ha proporcionado temas, situaciones y acciones recreadas posteriormente, una y mil veces, en la



literatura occidental. Así, en «De zapatero a rey» encontramos el cambio de fortuna que lleva a un personaje humilde a ser coronado rey; la ayuda de espíritus poderosísimos para castigar a tiranos; el amor no correspondido por una joven que ha elegido antes a un pretendiente más joven y hermoso; el caballero de origen ignorado que resulta ser el lícito heredero a un trono; la escasa voluntad de la mujer que está a punto de provocar la ruina del marido, cuando éste no se resiste a sus ambiciosas peticiones... Tal acumulación de asuntos, personajes y peripecias se nos van desgranando en la lectura con la gracia de una narradora bien experta que sabe dirigirse con auténtica dignidad literaria a sus lectores.

Cierra esta particular selección de Leyendas de Oriente un relato más cercano a los terrenos del cuento tradicional, basado en la intervención de objetos maravillosos, y lejos de los ámbitos más elevados donde se mueven los héroes, los dioses y los reyes de las narraciones anteriores. Ahora su protagonista es un pobre brahmán de Bengala, devoto de Durga, esposa del dios Siva, y que apiadada de su pobreza le entrega una cacerola mágica para alimentar a sus hijos. A partir de ese esquema básico, el relato se ajusta a los moldes de los cuentos de objetos maravillosos que sirven

para castigar a los ambiciosos y a los envidiosos de la fortuna ajena, mientras que a su dueño le proporcionan toda clase de bienes.

Para unas versiones narradas a los niños como las presentadas en este volumen, basadas en obras de carácter maravilloso y de ambientes tan exóticos y alejados de nuestra realidad más cercana, las ilustraciones han de jugar a la perfección el papel que les corresponde en la recreación de sus elementos más significativos. En el caso del presente volumen, sólo conocemos el nombre —René— de la artista encargada de dicha labor recreadora. Coincide con la inicial de otro u otra ilustradora, R. López Morello, que creó las imágenes para el volumen dedicado en esta misma colección a El Ramayana, lo que añade una cierta justificación a las claras coincidencias técnicas y estilísticas con las ilustraciones para el presente volumen.

Ahora, y al igual que al ilustrar la epopeya de Rama, la ilustradora recurre a unos tonos suaves y a unas líneas muy definidas y estilizadas, llegando en la creación de algunos ambientes a recursos decorativos propios de una visión más ingenua —casi naïf— de la realidad o los ambientes descritos. Son buenos ejemplos de tales rasgos las ilustraciones para la escena de las súplicas de Savitri a Yama, el genio de la muerte,



*o la transformación de Ravanna en dragón
de fuego en el rapto de Sita.*

*Adelante, pues, al lector que se sienta atraído
por conocer las valerosas aventuras de Rama; la
fidelidad extrema de Savitri; el triunfo de la buena
fortuna y la honradez de Asbeas, el zapatero; o por
las aventuras y desventuras que puede
proporcionar una cacerola mágica. Confiamos
en que, con estas narraciones, sus lectores se
sientan animados a un mejor y más completo
conocimiento de la cultura oriental que las inspiró
y las ha transmitido de generación en generación.*

Jaime GARCÍA PADRINO

LEYENDAS DE ORIENTE

RELATADAS A LOS NIÑOS

POR

MARIA LUZ MORALES

CON ILUSTRACIONES DE

RENÉ

TERCERA EDICIÓN



EDITORIAL ARALUCE

Av. J. A. PRIMO DE RIVERA, 392 - BARCELONA

